

MERCADERES, ARTESANOS  
Y ULEMAS  
LAS CIUDADES DE LAS CORAS DE ILBIRA Y PECHINA  
EN ÉPOCA OMEYA

ENEKO LÓPEZ MARTÍNEZ DE MARIGORTA

MEDIEVAL  
COLECCIÓN  
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**  
EDITORIAL

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
1. LA ARTICULACIÓN DE LA CORA DE ILBĪRA ANTES DE LA CREACIÓN DE SU MADĪNA .....	19
(SIGLO IIh./VIII - MEDIADOS DEL SIGLO IIIh./IX)	
<b>Eliberri y la Vega de Granada a principios del siglo VIII</b> .....	19
• La ubicación de la ciudad visigoda de Eliberri	
• La articulación del <i>hinterland</i> de Eliberri y sus protagonistas	
<b>La llegada de los árabes a Eliberri</b> .....	25
• La capitulación de la ciudad	
• Las versiones de los autores árabes sobre la toma de Eliberri	
• El asentamiento de los árabes baladés	
<b>La cora de IlbĪra y el papel del <i>ŷund</i> de damasco</b> .....	33
• La llegada del <i>ŷund</i> damasceno y la reforma fiscal	
• La transformación rural de las <i>ḍiyā'</i> en alquerías y la naturaleza administrativa de la <i>qarya</i>	
• La ubicación de las alquerías con una temprana instalación de los <i>šāmiyyūn</i>	
• Las instituciones de la cora de IlbĪra y su relación con el <i>ŷund</i> de Damasco	
• La tributación de la cora de IlbĪra	
• La seda de IlbĪra como ejemplo de la política económica omeya	

2. LA MADĪNA DE ILBĪRA Y LA JERARQUIZACIÓN TERRITORIAL	67
(MEDIADOS DEL SIGLO IIIH./IX - PRIMER CUARTO DEL SIGLO IVH./X)	
<b>La creación de <i>madīnat</i> Ilbīra como capital de la cora</b>	67
• La alcazaba de <i>ḥāḍirat</i> Ilbīra y sus primeros habitantes	
• La centralización fiscal de la cora	
<b>El crecimiento de <i>ḥāḍirat</i> Ilbīra y la configuración de la sociedad urbana</b>	78
• La mezquita aljama de Ilbīra y la intervención religiosa omeya	
• La gestación y consolidación de un modelo social islamizado	
• La primera <i>fitna</i> como muestra del dinamismo urbano de <i>ḥāḍirat</i> Ilbīra	
<b>La reacción contra el dinamismo de <i>madīnat</i> Ilbīra</b>	92
• La tentativa de una jerarquía territorial distinta por parte de la insurgencia árabe	
• Granada como capital de la insurgencia árabe	
<b>El final de la tendencia a la fortificación</b>	107
3. LA MADĪNA DE PECHINA Y LA CONEXIÓN CON EL MAŠRĪQ	109
(MEDIADOS DEL SIGLO IIIH./IX - MEDIADOS DEL SIGLO IVH./X)	
<b>Introducción. Los intercambios previos a la creación de <i>ḥāḍirat</i> ilbīra</b>	109
<b>Pechina antes de la llegada de los <i>bahriyyūn</i></b>	112
• El <i>iqḷīm</i> de Urš al-Yaman y el origen de Pechina	
• La creación de la <i>madīna</i> de Pechina como capital de Urš al-Yaman	
<b>Los <i>bahriyyūn</i> y el desarrollo urbano de Pechina</b>	123
• La trayectoria de los <i>bahriyyūn</i> y la gestación de un eje de intercambios marítimo	
- El origen como guerreros marinos y traficantes de esclavos	
- Los <i>bahriyyūn</i> en el exilio. El ejemplo de Qayrawan	
- La fundación de Tenes como puente a al-Andalus	
- El regreso de los <i>bahriyyūn</i> y la creación de la base naval de Almería	
• El dinamismo de Pechina durante el valiato de los <i>bahriyyūn</i>	
- La construcción del núcleo urbano concentrado y la fortificación del valiato	
- La población de Pechina y su modelo social islamizado	
- Urbanismo en Pechina: el ejemplo del arrabal artesanal del Llano de Benítez	
<b>La creación de la cora de Pechina</b>	160
4. EL MEDIO ARTESANO-MERCANTIL DE MADĪNAT ILBĪRA Y PECHINA	163
(MEDIADOS DEL SIGLO IIIH./IX - MEDIADOS DEL SIGLO IVH./X)	
<b>Las actividades productivas</b>	163
• La alfarería, indicativa de la transmisión de técnicas orientales	
- La cerámica de cocina	
- La cerámica vidriada	
• El vidrio, reflejo del cambio cultural procedente del Mašriq	
• El sector textil y su relación con la seda	
- Las telas de seda de Pechina y su comercialización en ultramar	
• Los perfumes como producto suntuario	
• El hierro y el cuero, producciones características del medio urbano	
<b>Las dinámicas de intercambios</b>	197
• La mezquita aljama de Pechina, ejemplo de la introducción en al-Andalus de técnicas constructivas aglabíes	
• El dinamismo comercial de Pechina	
• La vinculación del tráfico de esclavos con Pechina	

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los feluses en el comercio de Pechina y <i>madīnat Ilbīra</i></li> <li>• Los viajes de los ulemas al Mašriq y su relación con el triángulo Qayrawan - Pechina - <i>madīnat Ilbīra</i></li> <li>• La vía terrestre Pechina - <i>madīnat Ilbīra</i></li> <li>• El abastecimiento alimentario de las ciudades</li> <li>• La proyección de la vía Pechina - <i>madīnat Ilbīra</i> hasta Córdoba</li> </ul>	
5. LA MADINA DE ALMERÍA Y LA PROYECCIÓN MARÍTIMA OMEYA . . . . .	231
(MEDIADOS DEL SIGLO IVH./X – PRIMER TERCIO DEL SIGLO VH./XI)	
<b>Almería, sede de la marina califal</b> . . . . .	231
• La alianza entre los Omeyas y los <i>baḥriyyūn</i> . La flota al servicio del califato, las instituciones al servicio de los marinos	
- El gobierno de la cora de Pechina bajo el dominio de los <i>baḥriyyūn</i>	
- La singular evolución del cadiazgo respecto a la gobernación	
• La impronta omeya en el tráfico marítimo	
- El caíd de la flota y el dominio militar y diplomático omeya sobre el mar	
- La intervención comercial omeya y su plasmación en la alcaicería de Almería	
<b>La madīna de Almería, capital omeya de la costa</b> . . . . .	247
• El florecimiento del poblamiento litoral	
• Los prolegómenos de la construcción de la ciudad almeriense	
• La creación de la <i>madīna</i> de Almería	
- La alcazaba como símbolo del asentamiento del poder	
- La ciudad amurallada	
• El vigor económico y religioso de Pechina dentro del conglomerado urbano de Almería y Pechina	
<b>La madīna de Almería, capital de los <i>fityān</i></b> . . . . .	262
• La configuración del poder de los <i>fityān</i> en Almería	
• La transformación de Pechina en una localidad rural	
• La ciudad almeriense como capital califal sin califa	
• El origen y desarrollo del arrabal almeriense de la <i>muṣallà</i>	
6. LA MADINA DE GRANADA Y LA SUSTITUCIÓN DE LOS <i>ŠĀMIYYŪN</i> POR TROPAS ESTIPENDIARIAS . . . . .	277
(SEGUNDO CUARTO DEL SIGLO IVH./X – PRIMER TERCIO DEL SIGLO VH./XI)	
<b>La preeminencia de <i>madīnat Ilbīra</i> durante el califato</b> . . . . .	277
• La expansión urbana de <i>ḥādirat Ilbīra</i> , la capital de la cora	
• La importancia secundaria de Granada en el marco administrativo omeya	
<b>La madīna de Granada, capital de los Zīrīs</b> . . . . .	288
• La instalación de los Zīrīs en <i>madīnat Ilbīra</i>	
• La refundación de la <i>madīna</i> de Granada como sede del gobierno zīrī	
• El desarrollo urbano de Granada, el progresivo abandono de <i>madīnat Ilbīra</i>	
7. LA ECLOSIÓN PRODUCTIVA Y MERCANTIL EN LAS CIUDADES DE LAS CORAS DE ILBIRA Y PECHINA . . . . .	297
(MEDIADOS DEL SIGLO IVH./X – PRIMER TERCIO DEL SIGLO VH./XI)	
<b>Las dinámicas productivas</b> . . . . .	297
• La consolidación de la alfarería	
- La cerámica culinaria	
- La cerámica vidriada, de la exclusividad a una amplia demanda urbana	
- El conglomerado urbano de Almería y Pechina como probable precursor	

<ul style="list-style-type: none"> <li>de la cuerda seca parcial en al-Andalus</li> <li>- La comparativa entre la alfarería de <i>madīnat</i> Ilbīra y la del conglomerado urbano de Pechina y Almería</li> <li>• La expansión del sector textil de la seda y los tejidos de lino <ul style="list-style-type: none"> <li>- La articulación del valle de Senés y su especialización en el cultivo de seda</li> <li>- El dinamismo del sector textil sedero del conglomerado urbano de Pechina y Almería</li> <li>- La confección de tejidos de lino</li> </ul> </li> <li>• Los perfumistas de Pechina</li> <li>• Las manufacturas de cobre y latón como nuevas producciones suntuarias <ul style="list-style-type: none"> <li>- El taller de cobre de Almería</li> <li>- El conjunto de objetos de latón de <i>madīnat</i> Ilbīra</li> <li>- La hipótesis del origen aglabí de las primeras lámparas y del taller califal de latón de <i>madīnat</i> Ilbīra</li> </ul> </li> <li>• El fortalecimiento del trabajo del cuero</li> <li>• La cantería como símbolo del poder político <ul style="list-style-type: none"> <li>- El mármol blanco de Macael</li> <li>- La calcarenita de Almería</li> </ul> </li> </ul>	
<b>Los intercambios</b> .....	341
<ul style="list-style-type: none"> <li>• La vigencia y variación del eje de intercambios marítimo</li> <li>• La vía terrestre Córdoba - Almería</li> <li>• El tráfico de esclavos y el papel de los judíos</li> <li>• La alimentación urbana</li> <li>• La dinamización de los intercambios de Almería con el Levante andalusí</li> </ul>	
CONCLUSIONES .....	361
FUENTES .....	371
BIBLIOGRAFÍA .....	377
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	415
ÍNDICE TOPONÍMICO .....	421
ÍNDICE DE FIGURAS .....	427
ÍNDICE DE MAPAS .....	431
ÍNDICE DE TABLAS .....	433
ILUSTRACIONES EN COLOR .....	435

# INTRODUCCIÓN

Durante el periodo omeya, en menos de dos centurias, al-Andalus pasó de albergar una sociedad marcadamente rural a otra caracterizada por su población urbana. A comienzos del siglo IIIh./IX, apenas había media docena de asentamientos andalusíes que tuviesen un claro carácter urbano, cuyo papel como cabeceras de amplios territorios se retrotraía a la Antigüedad<sup>5</sup>. A principios del siglo Vh./XI, en cambio, el paisaje andalusí ya contaba con decenas de populosas ciudades, cuyos habitantes se dedicaban a las más variadas actividades y mantenían dinámicos intercambios con los residentes en otras urbes. Este paisaje contrasta con el poblamiento coetáneo de la Europa bajo dominio cristiano, donde el número de ciudades y su población eran muy inferiores.

Más allá del dato cuantitativo, al-Andalus también muestra una evolución urbana cualitativamente muy distinta a la del resto del territorio europeo: S. Gutiérrez y M. Ación señalan la existencia de una ruptura entre la *civitas* “ciudad” tardoantigua y la *madīna* “ciudad” andalusí. Si bien en ocasiones las urbes de ambas épocas compartieron el mismo topónimo e incluso el emplazamiento, todas las ciudades del periodo omeya serían, desde el punto de vista social, de nueva creación<sup>6</sup>. Por ello, el principal

---

5. E. Manzano indica que las ciudades con dichas características eran Córdoba, Sevilla, Mérida, Toledo y Zaragoza: Manzano Moreno, 2009, 491-492. C. Wickham destaca igualmente el papel de esas urbes entre los siglos VI y IIh./VIII: Wickham, 2009, 859-860, 938.

6. Gutiérrez Lloret, 1998, 137, 152; Ación Almansa, 2008a, 63-66.

objetivo de la obra es analizar el proceso de desarticulación de la antigua red urbana y la configuración de la andalusí, prestando una especial atención a la trayectoria de las instituciones que rigieron la primera (los obispos) y la segunda (los gobernadores y los cadíes o jueces).

La estructuración de la nueva trama urbana fue paralela al impulso de la administración omeya a las dinámicas tributarias en al-Andalus, teniendo como resultado una sociedad en la que la mayor parte del excedente productivo se acaparaba vía impuestos<sup>7</sup>. Originalmente, el término árabe *madīna* designó al centro administrativo de una provincia<sup>8</sup>, por lo que en la obra estudio el papel de las ciudades andalusíes como cabeceras regionales que controlaron los recursos del territorio rural<sup>9</sup>. En definitiva, el presente trabajo se encuadra dentro de la línea de investigación que denomino historia socioeconómica del poder omeya.

El crecimiento urbano andalusí de la época omeya fue especialmente destacado dentro de la Dār al-Islām, convirtiéndose en la región musulmana con una mayor concentración de ciudades. Otras zonas coetáneas del mundo islámico dispusieron de grandes urbes, pero su dispersión territorial fue mucho mayor a la existente en la península ibérica musulmana. El desarrollo urbano andalusí estuvo relacionado, en gran medida, con la celeridad con la que se impulsaron la diversificación productiva y el comercio en la región. En consecuencia, a lo largo de la obra examino los factores que posibilitaron el dinamismo artesano-mercantil, así como la influencia que estas actividades tuvieron en la propia consolidación de la red urbana.

Las ciudades andalusíes también se caracterizaron por la rápida difusión en ellas de la cultura arabomusulmana, que se habría convertido en predominante alrededor del siglo IVh./X. Por lo tanto, en la obra indico las causas por las que los procesos de arabización e islamización estuvieron tan ligados al ámbito urbano, investigando la gestación del modelo social islamizado que promovió la citada cultura. A la hora de definir el término islamizado, M. Fierro apunta que “hace referencia a dos fenómenos. Por un lado, se entiende por islamización la conversión al islam y la integración, en mayor o menor medida, en las coordenadas culturales de la nueva religión. Por otro lado, podía darse dicha integración sin necesidad de que se produjese el abandono de la religión propia, ya fuese el judaísmo o el cristianismo”<sup>10</sup>. A lo largo de la obra, emplearé la palabra “islamizado” con el segundo significado, ya que la traduzco como “Islamicate”. Este término inglés lo ha concebido M. Hodgson para calificar a todos los rasgos culturales de una sociedad medieval en la que los musulmanes son

---

7. El carácter tributario de las sociedades de la Dār al-Islām medieval se propone en las siguientes obras: Amin, 1976; Wickham, 1985, 166-196.

8. B. Lewis define la *madīna* del siguiente modo: “in the first few centuries of the caliphate, the word *madīna*, most frequently in the plural, *mudun*, was used to designate the administrative centers of the provinces”: Lewis, 1988, 33.

9. M. Ación expone que, en al-Andalus, el mundo urbano tuvo preeminencia sobre el rural, ya que el segundo estuvo al servicio del primero: Ación Almansa, 1998b, 944-947.

10. Fierro Bello, 2001, 13.

hegemónicos, y no solamente a aquellos rasgos que se adscriben al ámbito religioso<sup>11</sup>. De este modo, comparto la interpretación de M. Ación, F. Corriente y E. Manzano de que, en la cultura arabomusulmana andalusí, los elementos identitarios árabe e islámico fueron los preeminentes pero no los exclusivos, pues el conjunto de la sociedad formó parte de dicha cultura, incluidos aquellos con elementos identitarios de otras etnias y religiones<sup>12</sup>.

De cara a analizar los modelos de desarrollo urbano de la época omeya, he optado por centrarme en la mitad meridional de al-Andalus, esto es, la zona que la administración omeya más directamente controlaba y en la que se ubicaban la mayoría de las ciudades. En concreto, he elegido el marco geográfico de la cora de Ilbira, una circunscripción andalusí que coincidía, aproximadamente, con las actuales provincias de Granada y Almería. A comienzos del siglo IVh./X, la comarca iliberritana se dividió en dos coras, la de Ilbira y la de Pechina, de modo que, a partir de entonces, estudio ambas circunscripciones.

Las razones para la adopción del citado marco geográfico han sido tres. En primer lugar, los autores árabes apuntan a que la hacienda omeya tuvo un temprano conocimiento de las materias primas que podía obtener en el campo de la cora de Ilbira. Gracias a ello, el registro textual ofrece la oportunidad de conocer la influencia que el sistema tributario tuvo en el origen de las ciudades de la comarca. En segundo lugar, el florecimiento urbano de la cora fue particularmente rápido y contó con diversas ciudades construidas *ex novo*, cuyo estudio permite señalar algunas de las dinámicas que posteriormente se extenderían al resto de al-Andalus. En tercer lugar, el marco geográfico iliberritano y pechinero estuvo formado por una zona interior y otra litoral, existiendo ciudades en ambas, por lo que su examen comparado es de gran interés, siendo posible analizar el influjo de la ubicación en la creación y evolución de cada núcleo urbano. La zona costera, por ejemplo, tenía una fluida comunicación marítima con el resto de la Dār al-Islām, con el consiguiente estímulo a los intercambios y la especialización productiva.

Si atendemos a la cronología abordada por la obra, se trata básicamente de la época del dominio omeya en al-Andalus, es decir, desde la conquista árabe de la península ibérica de 92h./711 hasta la segunda *fitna* de principios del siglo Vh./XI. Aun así, amplió un poco el periodo, partiendo del análisis del contexto urbano del inicio del siglo VIII, previo a la llegada de los árabes. El final lo fijó en 429h./1038, fecha en la que el gobierno de los *fityān* en Almería fue eliminado por los gobernantes *zīrīs* de Granada. El califato omeya se había fragmentado en pequeños poderes desde comienzos del siglo Vh./XI, pero he considerado oportuno extenderlo hasta el citado año porque la legitimidad del gobierno de los *fityān* se basaba en su identificación con el antiguo poder califal, de modo que mantuvieron gran parte de las dinámicas

---

11. Hodgson, 1974, I, 57-60.

12. Ación Almansa, 1997, VI-VIII; Corriente Córdoba, 2000, 43, 45-46; Manzano Moreno, 2013a, 241-242.



urbanas puestas en marcha en la centuria anterior. En cuanto a la victoria de los Zīrīes sobre los almerienses en 429h./1038, supuso la consolidación definitiva del gobierno de los primeros y de su capital, Granada.

La obra contiene 7 capítulos, adscribiéndose los 4 primeros a la época emiral. En el capítulo 1 estudio la articulación de la cora de Ilbīra en el siglo IIh./VIII y la primera mitad del siglo IIIh./IX. En ese contexto, la comarca iliberritana careció de una ciudad que ejerciese claramente de sede de la administración omeya regional. Por ello, examino el modo en el que la presencia árabe, sobre todo la instalación del *yūnd* de Damasco en el campo iliberritano, condicionó la nueva división administrativa.

El capítulo 2 trata sobre la creación de *madīnat* Ilbīra alrededor de mediados del siglo IIIh./IX. Esta ciudad se convirtió entonces en la capital de la cora iliberritana, pues la administración omeya logró jerarquizar la circunscripción del modo más acorde con sus intereses fiscales. En las siguientes décadas, el crecimiento de la urbe tuvo profundas consecuencias sociopolíticas en ella misma y en toda la comarca, caso de la configuración de una dinámica sociedad urbana que ejerció una influencia creciente sobre el campo circundante. El capítulo 3, por su parte, se centra en la *madīna* de Pechina. Dicha ciudad también se creó a mediados del siglo IIIh./IX, cuando los Omeyas, tras extender su dominio hasta el litoral iliberritano, la eligieron como capital del distrito de Urš al-Yaman. Pechina alcanzó su máximo esplendor urbano durante el gobierno de los *baḥriyyūn*, quienes la pusieron en permanente contacto con el Mašriq, gracias a la articulación de un eje de intercambios marítimo. Por último, el capítulo 4 versa sobre las actividades productivas y mercantiles desarrolladas en *madīnat* Ilbīra y Pechina, las cuales fueron impulsadas, en gran medida, por la existencia del citado eje. En este sentido, los intercambios de los habitantes iliberritanos y pechineros con ultramar no se limitaron al comercio de artículos de lujo, sino que incluyeron la transmisión de técnicas productivas y constructivas y conceptos religiosos, además del abastecimiento alimentario.

Los últimos tres capítulos de la obra se enmarcan en el periodo califal. En el capítulo 5, analizo el desarrollo del asentamiento portuario de Almería dentro de la política marítima de los Omeyas. En efecto, poco después de la proclamación del califato, establecieron la sede de la flota en dicha localidad. Esta orientación omeya hacia el mar se reforzó a mediados del siglo IVh./X, cuando transformaron Almería en una *madīna*. Poco a poco, la nueva ciudad fue asumiendo las competencias de capital regional que Pechina había tenido hasta entonces, acumulando todos los poderes a principios del siglo Vh./XI, cuando Almería se convirtió en la sede del gobierno de los *fityān*. Respecto al capítulo 6, versa sobre la expansión urbana de *madīnat* Ilbīra durante el periodo califal, época en la que conservó la capitalidad de la cora iliberritana. La perdió en el primer tercio del siglo Vh./XI, cuando los Zīrīes, esto es, el poder coactivo que sustituyó al *yūnd* de Damasco en la comarca, instalaron su gobierno en Granada, a la que refundaron como *madīna*. Finalmente, el capítulo 7 trata sobre el medio artesano-mercantil de Pechina, Almería, *madīnat* Ilbīra y Granada durante

el califato. En esa época, los sectores productivos y comerciales que se fortalecieron fueron aquellos en los que el poder omeya intervenía, estando algunos de ellos activos desde el emirato, en tanto que el resto constituyó una innovación califal.

En cuanto a la terminología empleada a lo largo de la obra, en el caso de las palabras extranjeras he tratado de usar su variante castellanizada, siempre que la Real Academia Española la aceptase. Aun así, muchas veces he considerado que el significado del término español difería del extranjero, por lo que he optado por emplear este último transcrito y en cursiva, acompañándolo de su traducción entre comillas. Para ello, me he basado en el sistema de transcripción de la Escuela de Arabistas Españoles. Respecto a la datación, indico las fechas en el calendario de la Hégira (h.) y en el gregoriano.

La metodología de la presente investigación parte de un enfoque multidisciplinar, pues uso conjuntamente los datos de las fuentes textuales y materiales para formular las interpretaciones, las cuales habrían sido imposibles de obtener del análisis por separado de cada registro. A la hora de manejar información de fuentes tan dispares, me baso en la premisa de que la evolución social se ve reflejada en todas las fuentes de esa época. Por lo tanto, tengo el firme convencimiento de que su estudio conjunto es indispensable para profundizar en temáticas complejas, como la del fenómeno urbano. Antes de la combinación de los datos de las distintas fuentes, he analizado con detenimiento el contexto de la creación de cada una de ellas, con el propósito de conocer los condicionantes que han influido en el modo en el que se ha producido y transmitido la información. Centrándonos en el registro textual, las obras latinas y romances se han usado para profundizar en determinadas cuestiones, caso de la trayectoria de los cristianos andalusíes, o los artículos que cristianos y judíos de territorios ajenos a la Dār al-Islām intercambiaron con al-Andalus.

Las fuentes textuales árabes han sido uno de los pilares fundamentales de la investigación, utilizando continuamente las crónicas, las obras geográficas y los diccionarios biográficos. Las primeras son las mejor conocidas por la historiografía, ya que ofrecen la información sociopolítica más completa. Pese a ese conocimiento, carecíamos de la recopilación y sistematización de los datos institucionales de las coras omeyas de Ilbīra y Pechina que incluyo en el presente trabajo. Al narrar los sucesos, las crónicas aportan una abundante información toponímica, además de aludir a ciertas manufacturas. Respecto a las obras geográficas, describen lugares sobre los que suelen indicar el tipo de asentamiento, una concisa historia del sitio y las materias primas y manufacturas que tienen dicho origen o destino. Asimismo, son habituales los itinerarios terrestres y marítimos y menos frecuentes los datos fiscales. En el caso de las ciudades, acostumbran a describir las infraestructuras urbanas.

Uno de los elementos más novedosos de la obra es la incorporación de los diccionarios biográficos al análisis del hecho urbano. Hasta la actualidad, el uso de esta clase de fuentes se había priorizado en los estudios de prosopografía, religión

y cultura, ya que los diccionarios solamente biografían a ulemas, es decir, a miembros de la élite religiosa. Aun así, el número de biografías que conocemos es muy elevado, varios centenares en el caso de los eruditos de las coras de Ilbīra y Pechina, y cada biografía ofrece una gran diversidad de datos. Gracias a ello, los diccionarios biográficos permiten obtener indicios de las transformaciones sociales y urbanas acaecidas en al-Andalus durante el periodo omeya, al menos de aquellas vinculadas a la trayectoria de los ulemas y sus familias. A modo de ejemplo, el análisis cuantitativo de los datos geográficos y cronológicos de las biografías ayuda a conocer los periodos de creación, desarrollo, crisis y desaparición de las ciudades. Las biografías también suelen citar los cargos de los ulemas, siendo algunos de ellos urbanos, como el de cadí. En otras ocasiones, informan sobre los oficios artesanales o mercantiles que los eruditos o sus ascendientes habían tenido. Asimismo, el colectivo de los ulemas fue uno de los que más desplazamientos efectuó a lo largo de la Dār al-Islām, por lo que sus biografías contienen datos sobre las rutas terrestres y marítimas existentes en al-Andalus y el Mediterráneo<sup>13</sup>.

Las fuentes materiales han sido el segundo gran pilar de la presente investigación. De hecho, al-Andalus es la región de la Dār al-Islām medieval que mejor conocemos arqueológicamente gracias a que las legislaciones española y portuguesa prevén el estudio de todos los yacimientos descubiertos. En cuanto a las intervenciones analizadas, he recopilado los informes de excavación relativos a mi temática que ya están publicados<sup>14</sup>, así como todos aquellos informes que, si bien permanecen inéditos, he tenido acceso a ellos. Las excavaciones han permitido localizar las ciudades y conocer parte de su morfología, identificando los usos de cada espacio urbano: residencial, funerario, político, religioso, mercantil, artesanal, etc. En el caso de los talleres, muchos de ellos se han identificado gracias a la aparición de herramientas usadas en el proceso productivo, además de las propias manufacturas. Otros artículos se han encontrado en contextos arqueológicos ajenos al de su elaboración, por lo que, cuando también conocemos su taller, se ha analizado el recorrido seguido entre su procedencia y el lugar del hallazgo. Dentro del registro material, la Numismática y la Epigrafía han sido dos de las disciplinas que he utilizado profusamente. La primera ha posibilitado examinar las monedas y los precintos de la época de la conquista árabe, mientras que la segunda ha servido para estudiar las lápidas monumentales y funerarias, que tan habituales fueron en la región almeriense.

---

13. De cara a facilitar la identificación de los ulemas cuyo análisis requeríamos, he empleado la base de datos denominada *Prosopografía de los ulemas de al-Andalus* (PUA): <https://www.eea.csic.es/pua/>. Se trata, sin duda, de la herramienta más útil que he usado durante la investigación. Por consiguiente, doy mi más sincero agradecimiento a M. Fierro por haberme informado sobre ella y puesto en contacto con M.L. Ávila. A esta última, a su vez, agradezco enormemente que me concediese el acceso a su magnífica base de datos.

14. La mayoría de los informes los he obtenido en el Anuario Arqueológico de Andalucía, siendo el del año 2008 el último número que ha visto la luz hasta la actualidad. También he tenido en cuenta informes de excavación más actuales, siempre que la información relativa a ellos estuviese publicada en revistas o en actas de encuentros arqueológicos.